

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA *

“Ya no habrá más noche; no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos”.

(Apocalipsis 22, 5)

I. ENTRADA

Música de entrada.

(Entrada de los que presiden la celebración).

Saludo inicial

P. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

C. Amen.

P. El Señor, que es nuestra luz, esté con vosotros.

C. Y con tu espíritu.

* Traducción de la lengua alemana al español del Prof. José Ramón Matito Fernández. Revisión técnica y teológica del Prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

Saludo e introducción

Breve información sobre el tema de la celebración litúrgica, el fundamento y la meta de la III Asamblea Ecu­ménica Europea: la celebración litúrgica es la reunión de la comunidad en este lugar. Precisamente en una liturgia ecuménica se congrega la comunidad cristiana internacional, hoy especialmente la europea. Las Iglesias de Europa y los distintos países y comunidades de Europa se hallan bajo la promesa del tema de la III Asamblea Ecu­ménica Europea: “La luz de Cristo ilumina a todos. Esperanza de renovación y unidad en Europa”. Bajo este lema los cristianos de toda Europa se preparan para la III Asamblea Ecu­ménica Europea, para confesar a Cristo unidos en este nuevo siglo. A la luz de Cristo me reconozco a mí mismo y a los otros, los prójimos. Como signo de la luz que nos ilumina a nosotros y a nuestros prójimos nos saludamos unos a otros aquí, en la celebración litúrgica.

(Momento del saludo)

Como reunión de las Iglesias de Europa, la III Asamblea Ecu­ménica Europea no es un acontecimiento puntual, sino un camino comunitario. Esta celebración es una estación en ese camino, una de las muchas estaciones que nos une a las cristianas y cristianos de toda Europa. Así como Cristo oró: “Padre, te pido que todos sean uno, para que el mundo crea”, nos unimos en oración para dar testimonio de nuestra fe en Europa.

Canción

Sol de justicia (GL 644 / EG 262); Demos gracias y adoremos (GL 267 / EG 322); o, Dios está presente (EG 165).

Oración

- a) Himno “Ven, Espíritu Santo” (ver Vísperas, pág. 30), o
- b) Salmo 27 (GL 719 / EG 714), o
- c) Letanía de Cristo.

P. Nos dirigimos a Cristo:
Jesús, Señor Resucitado,

C. nos hemos reunido en tu nombre.

P. Jesús, Buen Pastor,

C. nos hemos reunido en tu nombre.

P. Jesús, Palabra de Vida,

C. nos hemos reunido en tu nombre.

P. Jesús, amigo de los pobres,

C. nos hemos reunido en tu nombre.

P. Jesús, fuente de perdón,

C. nos hemos reunido en tu nombre.

P. Jesús, Príncipe de la paz,

C. nos hemos reunido en tu nombre.

P. Señor Jesucristo,

tú nos congregas en la fe

y en el amor.

Enciende de nuevo la obra de tu

Santo Espíritu entre nosotros,

para que escuchemos tu santa palabra,

oremos en tu nombre,

busquemos la unidad de los cristianos.

Honor y gloria a ti, con el Padre y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Canción (o pieza musical, coral, instrumental).

Jesús, tu luz; o, Jesús el Cristo (Cancionero, pág. 59);

Oh Señor, toma nuestros pecados (GL 168 / EG 235).

II. LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas

Apocalipsis 22,1-7

“Me mostró entonces un río de agua viva, transparente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza de la ciudad, a uno y otro lado del río, había un árbol de vida que daba doce cosechas, una cada mes, cuyas hojas servían de medicina a las naciones. Ya no habrá nada maldito. Será la ciudad del trono de Dios y del Cordero, en la que sus servidores le rendirán culto, contemplarán su rostro y llevarán su nombre escrito en la frente. Ya no habrá noche: no necesitarán luz de lámparas ni la luz del sol; el Señor Dios alumbrará a sus moradores, que reinarán por los siglos de los siglos. Y el ángel me dijo: Estas son palabras verdaderas y

dignas de crédito. El Señor Dios que inspiró a los profetas ha enviado a su ángel para mostrar a sus servidores lo que ha de ocurrir en breve. Mira que estoy a punto de llegar”.

Canción: “Luz que ha venido al mundo” (melodía: Dios del cielo y de la tierra).

- 1) Luz que ha venido al mundo, sol lleno de brillo y esplendor.
Lucero del alba salido de Dios, flota por encima de la noche antigua.
Inunda pronto con tu maravillosa claridad al mundo entero.
- 2) Dale a la palabra, que da testimonio de ti, un alcance todopoderoso;
que toda rodilla se doble, que todo corazón se abra,
antes de que se cumpla el tiempo allí hacia donde te diriges,
Jesucristo.
- 3) Que no haya lengua ni discurso, allí donde no se escuche la voz,
y ninguna tierra tan lejana y yerma que no respete tu mandato.
Extiende triunfante el luminoso y alegre son por todas partes.
- 4) Sal de la alcoba, prometido, recorre tu senda heroica,
irradia consuelo en medio del lamento que ha oscurecido el mundo.
¡Oh Palabra eterna, ilumina este y oeste, sur y norte!
- 5) ¡Ven, refresca también nuestra alma, ilumina la vista,
pues te hemos escogido como recompensa, guárdanos de la soberbia,
y haz que tu brillo celestial sea la luz de nuestros pasos!

Evangelio

Juan 9,1-12 (traducción de Lutero)

“Y Jesús vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: «Maestro, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» Respondió Jesús:

«Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios. Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo». Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego. Y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir 'enviado')». Él fue, se lavó y volvió ya viendo. Los vecinos y los que solían verle antes como mendigo decían: «¿No es éste el que se sentaba para mendigar?». Unos decían: «Es él». «No –decían otros– sino que es uno que se le parece». Pero él decía: «Soy yo». Le dijeron entonces: «¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos?». Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó los ojos y me dijo: '¡Ve a la piscina de Siloé y lávate!'. Yo fui, me lavé y ví». Ellos le dijeron: «¿Dónde está él?». Él respondió: «No lo sé».

Credo

P Con las palabras del Credo ecuménico confesamos nuestra fe cristiana común:

C Creemos en un solo Dios, el Padre todopoderoso que ha creado todo, cielo y tierra, el mundo visible y el invisible.

Creemos en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todo tiempo: luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre; todo fue creado por él. Vino del cielo por nosotros los hombres y por nuestra salvación, concebido por el Espíritu Santo, se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre. Fue crucificado por nosotros en tiempo de Poncio Pilatos, padeció y fue sepultado; al tercer día resucitó según las Escrituras y ascendió al cielo. Está sentado a la derecha del Padre y volverá en gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe adoración y gloria, y que fue anunciado por los profetas. Y en la

Iglesia una, santa, católica y apostólica. Confesamos que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Amén.

Como es costumbre, en el marco de una celebración ecuménica se realizan algunas variaciones sobre el texto del Credo niceno-constantinopolitano. Dentro de la tradición occidental, algunas fórmulas usuales posteriores (“Dios de Dios” y “que procede del Padre y del Hijo – *filioque*”), siguen sin ser tenidas en cuenta. El concepto “católica” aplicado a la Iglesia no es confesional, sino que se refiere a la Iglesia cristiana una universal en general.

Predicación / Meditación

Silencio

Canción

III. PETICIONES

Las peticiones pueden ser leídas también por más celebrantes.

P. Oremos.

Dios del cielo y de la tierra, hemos escuchado la palabra que

procede de ti, llamándonos a la unidad.

Oremos por las Iglesias del mundo.

Señor, danos la unidad que procede de ti,
que lleva a ti y que es testimonio de tu amor.

C. Te lo pedimos, Señor.

P. Oremos por los pueblos de este mundo.

Señor, danos la paz que sólo proviene de ti.

Ella será anticipo de tu Reino futuro.

C. Te lo pedimos, Señor.

P. Oremos por los que sufren en este mundo.

Señor, sé tú consuelo para aquellos que sufren,

y recuérdanos que seamos auxilio para aquellos
que han de cargar con el sufrimiento.

C. Te lo pedimos, Señor.

- P. Oremos por los responsables de nuestras Iglesias.
Señor, otorga a aquellos que tienen responsabilidades
tu Espíritu de sabiduría y consejo, para que tanto
ellos
como nosotros permanezcamos en el seguimiento de
tu palabra y de tu voluntad.
- C. Te lo pedimos, Señor.
- P. Oremos por la III Asamblea Ecu­mérica Europea.
Señor, guía unidos a los cristianos de Europa.
Guíanos para que podamos responder a los desafíos
de nuestro tiempo y de este mundo
en tu luz y en tu amor.
- C. Te lo pedimos, Señor.
- P. Hagamos en silencio nuestras peticiones personales.
(Tiempo de silencio) ¡Escucha nuestra oración!
- C. Te lo pedimos, Señor.
- P. Todo lo que hemos expresado y
todo lo que llevamos en nuestro corazón;
pero también todo lo que no nos atrevemos a decirte,
lo proclamamos con las palabras
que hemos aprendido de ti:
- C. Padre nuestro que estás en el Cielo,
santificado sea tu nombre...

Canción

IV. DESPEDIDA Y ORACIÓN.

- P. Tú abres nuestros ojos ante tu presencia.
Tú abres nuestros oídos a tu llamada.
Tú abres nuestro corazón para tu amor.
- C. Ayúdanos a abrir nuestros brazos hacia los demás.
Ayúdanos a abrir nuestro corazón a los extraños.
Ayúdanos a estar abiertos a ti, Señor.
- P. Ilumina este día y todos los días de nuestra vida.
- P. ¡El Señor esté con vosotros!
- C. Y con tu espíritu.
- P. La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios Padre

y la comunión del Espíritu Santo
esté con todos nosotros.

C. Amén.

P. El Señor os bendiga y os proteja/
El Señor ilumine su rostro sobre vosotros
y os otorgue su gracia./
El Señor eleve su rostro hacia vosotros
y os de la paz. Que el buen Dios, Padre, Hijo y Espíritu
Santo
os bendiga a vosotros y a aquéllos a los que amáis.

C. Amén.

Música de salid

Párroco NORBERT ROTH